

## PERSONERA DE KENNEDY

## ¿Será que la escuela si me educa?

Por Diana Norato

Personera Estudiantil de Kennedy

Las reflexiones de Diana Norato, Personera de la localidad de Kennedy y del Colegio Inem Francisco de Paula Santander, cuestionan la imagen y rol del maestro, el papel de la escuela y la sociedad en la formación de los jóvenes.

Para mí la escuela no son las cuatro paredes donde me voy a broncear. Es el espacio que me forma para salir a pelear en la vida. La escuela como típico reflejo de la sociedad me tiene que enseñar y dar elementos suficientes para dar esa pelea. El cambio que hay entre los diferentes niveles de escolaridad es supremamente traumático para una persona dentro de su evolución histórica, y veo que la escuela no me está dando esos elementos. Cuando se llega a la universidad uno se estrella con un mundo. Entonces, se pregunta ¿qué paso?, ¿dónde estoy? Me doy cuenta que lo que hice antes fue prepararme para el fracaso, porque nunca me preocupé por mi educación, y porque todo lo que hice fue dedicarme al facilismo. ¿Qué hice en mi vida!, lo que todo el mundo hace aquí, nacer, crecer, reproducirse y morir, y de resto qué ¿dónde está mi misión y visión frente al mundo?... pérdida. Entonces, la escuela debería ser más el espacio para debatir, construir, cuestionarme e investigar de la mano de mis maestros, compañeros, padres y comunidad en general.

*Estas son algunas de las opiniones de Diana Norato, Personera de la localidad de Kennedy y del Colegio Inem Francisco de Paula Santander, acerca del tema de la imagen y rol del maestro, el papel de la escuela y la sociedad en la formación de los jóvenes.*

**Más que futuro, somos presente**

Con frecuencia escucho, a los adultos, en especial a los maestros pregonar sobre que los niños y jóvenes somos el futuro de Colombia y el mundo. Y eso me preocupa, estoy cansada de escuchar esto durante toda mi vida escolar. Nosotros somos presente, antes que futuro, somos una conjugación entre sensibilidad, llamado a los sentidos, a la expresión y el pensamiento.

**No hay comunicación**

Creo que en la escuela y la familia, brilla por su ausencia la comunicación. Se niega la posibilidad de dar a conocer nuestras ideas y entendernos con los otros. En las expresiones de los jóvenes y los maestros dentro del aula, encontramos muchos lenguajes. Una maestra comentaba cómo los muchachos decimos: *que boleta*, esto para nosotros quiere decir una cosa y para los profes otra. Ellos no se dan cuenta

de que las palabras, además de los significados que convencionalmente tienen, les atribuimos otros. Pero lo más grave es que finalmente con semejantes distancias, no solo en el uso del lenguaje, en la forma de relacionarnos, de vestirnos, de pensar, ni ellos ni nosotros buscamos canales de comunicación para ver qué lenguaje estamos hablando, para ver si así nos vamos a entender finalmente dentro del aula, pero también más allá de este lugar.

**Otros lugares que si me dan respuesta**

Algunas veces siento que la escuela no es el espacio donde mejor me siento, no es nunca mi segundo hogar. Creo que ese sentimiento lo tienen muchos jóvenes, y quizá por eso generamos un rechazo al espacio escolar. En la escuela me reprimen, me castigan, no tienen en cuenta mi opinión, siempre me dejan de lado. Por eso, busco otros espacios, que la mayoría de veces no son los más adecuados, donde me siento importante. Estos grupos pueden ser los que elogian porque se roba, y entonces te conviertes en el duro; pero, hay otros como los de teatro, música, literatura, deportes, etc. En últimas se trata de una necesidad del joven de hallarse, a su manera, parte de Colombia.

**El maestro debe combinar lo académico con lo humano**

Es importante cuestionar el papel del maestro dentro del aula. ¿hasta qué punto él llega a formarnos o a defor-

marnos cuando nos demuestra que no tiene ningún interés por nosotros y que se encuentra allí simplemente porque le pagan?, pero también si será él el único que puede intervenir en ese rollo de educarnos. Entonces, en la escuela encontramos que la educación se toma como ir al colegio por tener un cartón de bachiller o pasar de la primaria al bachillerato, del bachillerato a la educación superior y de ahí no pasa. Somos tratados como computadores, maquinillas que repetimos fórmulas y contenidos, pero no llego a hablar de conocimiento dentro de la educación sino de repetición y repetición. Realmente no se nos enseña, se nos teoriza y a veces se nos amaestra. Por eso creo que como dicen el profesor Maturana, es necesario combinar la parte académica con la humana dentro de la escuela, que en últimas sería el espacio donde se forma para la vida. Y aunque tengo muy claro que no voy a vivir siempre en ella, porque tengo otros lugares sociales que habito, no le permito que me exija abandonar muchas cosas de lo que soy y me someta a que en una aula de clase me den latigazos pedagógicos, como los llamo, a que me sigan amaestrando, eso no lo puedo permitir.

**No hay que resistirse al cambio**

Tuve una maestra que decía: yo soy así mijita y a mi nadie me va a cambiar, llevo 30 años aquí y a mi usted no me interesa haga lo que quiera. Yo le decía, cuestionándola: un momento, a usted le está quedando grande manejar los estudiantes y por eso los está votando a la calle. El educador cree que no puede cambiar. Entonces, qué queda cuando dicen que los maestros son como los segundos padres, pero yo con una madre así: ¡virgen santísima! Preferiría ver al maestro como el amigo fundamental que está ahí para orientar y enseñar, también, como aquel que es capaz de reconocer que puede aprender de cada uno de nosotros.

